



Maurice Herzog

Padre del himalayismo

Para el jefe de aquella expedición que logró ascender el primer ochomil y quien junto a Lachenal alcanzó la cumbre, su Annapurna evoca tiempos alpinos mejores que los actuales. A sus 78 años mantiene activa la vida profesional que en otro tiempo le llevó a ejercer como ministro del gobierno francés. Y aunque su éxito en la cumbre del primer ochomil conquistado pronto quedó eclipsado por la victoria en el Everest, para él no cabe duda de que la suya fue mucho más difícil.



El Himalaya abrió su morada al hombre el día que los alpinistas franceses Maurice Herzog y Louis Lachenal hollaron la cumbre del Annapurna, de 8.091 metros de altitud. Aquella decisiva fecha, la del 3 de junio de 1950, marcó un antes y un después en la historia de la conquista de las montañas al acabar con medio siglo de fracasos continuos, a menudo acompañados de grandes

tragedias, y comenzar a tener éxito en la perseguida etapa de conquista de los ochomiles.

Efectivamente, entre 1950 y 1960 se escribió la denominada Edad de Oro del Himalaya. Si el neozelandés Edmund Hillary y su compañero de cordada, el sherpa Tenzing Norgay, se hicieron mundialmente famosos tras coronar el pico más elevado de la Tierra el 29 de mayo de 1953, lo cierto es que, entre quienes conocen la materia, a Maurice Herzog se le considera el verdadero padre del

himalayismo. Pero, además de que su victoria sobre el Annapurna pusiera fin a medio siglo de lucha infructuosa contra la colosal cordillera y que sirviera para que en poco más de un decenio se escalaran las catorce cimas con una altura superior a los ocho kilómetros, los miembros de una y otra expedición coinciden en calificar la ascensión al Annapurna como técnicamente más difícil.

Herzog y sus compañeros, sin embargo, no sólo fueron pioneros en el Himalaya, sino que además

protagonizaron una de las expediciones más conmovedoras de la historia de las exploraciones terrestres. Después de hacer cumbre, a la que llegaron sin utilizar oxígeno, él y Louis Lachenal descendieron con las manos y los pies congelados al campamento 5, donde les esperaban Lionel Terray y Gaston Rebuffat, que esa noche tuvieron que hacer una ímproba labor para reanimar a los dos vencedores. Al día siguiente estalló el monzón, y los cuatro montañeros se vieron obligados a pernoctar

en una gruta de hielo en la que vivieron horas de pesadilla en medio de la tempestad.

Terray y Rebuffat, cegados por el fulgor de la nieve, tuvieron que hacer un esfuerzo sobrehumano para sacar a Herzog y Lachenal de aquel infierno y llevarles al siguiente campamento, a 6.900 metros, en el que les aguardaban otros miembros de la expedición, entre ellos varios sherpas. Desde allí se llevó a cabo el descenso hasta el campamento en el que se hallaba el médico del equipo, Jacques Oudot, quien en un improvisado hospital de alta montaña consiguió salvar a los dos conquistadores de la cumbre y evitar que se extendieran las congelaciones en los miembros ya dañados. Los

siguientes 30 días fraguaron una de las páginas que el himalayismo debe a los portadores sherpas. En esta ocasión ellos cargaron sobre sus espaldas a Maurice Herzog y Louis Lachenal, gravemente heridos, desde el santuario del Annapurna hasta el valle de Kali-Gandaki, donde establecieron contacto con la civilización.

Cuarenta y siete años después de aquella épica conquista, Maurice Herzog es el único expedicionario que sigue vivo, y a sus 78 años preside una sociedad internacional de asesoramiento tecnológico con sede en París, donde concedió esta entrevista, con una lucidez excepcional, y siempre mirando "más hacia el futuro que hacia el pasado".

La era del himalayismo y la llegada al Everest se produjeron después de que usted y Lachenal vencieran al Annapurna en 1950. ¿Está de acuerdo con los expertos que afirman que usted y sus compañeros fueron quienes abrieron la puerta a la conquista del Himalaya?

Sí. Creo, muy inmodestamente quizá, que fui yo el que abrió las puertas a la gran aventura himaláyica, es decir, a la época de los conquistadores, porque hasta entonces no se habían escalado grandes cimas y yo fui el primero. Era después de la Segunda Guerra Mundial y había un montón de razones para que yo estuviera en el momento oportuno. Así que la primera cima de más de 8.000 metros, las más

grandes del Himalaya, fue conquistada por nuestra expedición. Creo que nosotros dimos una orientación muy clara para la posterior conquista del conjunto del Himalaya. No quiero decir con esto que el Chomolungma —auténtico nombre del Everest— fuera una simple repetición, fue también una primera, aunque esto último no quita lo anterior. El Chomolungma, que no Everest, es una cima mucho más fácil que el Annapurna y sólo unas centenas de metros más alta. Cuando se mira la curva de densidad atmosférica no se ve mucha diferencia en cuanto al entorno natural se refiere. Aunque en lo que sí hay dos grados de diferencia entre ambas montañas es en cuanto a las dificultades de la escalada.

Izquierda, un sherpa transporta a Herzog. Debajo, grupo completo de la expedición. De pie (de izda. a dcha): Louis Lachenal, Jean Couzy, Marcel Schatz, Jacques Oudot, Lionel Terray, M. Herzog, Francis de Noyelle y los sherpas Ang Tsering, Sarki Adjiba, Aila y Dawatoundu. Sentados, Gaston Rebuffat, Marcel Ichac y los sherpas Foutharkey, Ang-Tharkey y Angawa.



“Creo, muy inmodestamente quizá, que fui yo quien abrió las puertas a la gran aventura himaláyica, es decir, a la época de los conquistadores, porque hasta entonces no se habían escalado grandes cimas y yo fui el primero”.

Debajo, el maharajá del Nepal condecora a Maurice Herzog con la orden de la Mano Derecha Gurka. Derecha, Gaston Rebuffat es evacuado en camilla por los sherpas.

Desde el punto de vista técnico, el Chomolungma es mucho más fácil que el Annapurna; mucho, mucho más fácil: hay que subir un largo glaciar, después un gran promontorio y luego una cresta. No es que quiera quitarle mérito a mis amigos, pero lo dicen ellos mismos, nos lo han dicho a nosotros. Por supuesto que es la cima más alta del mundo, pero yo creo que con el Annapurna, que fue el primer 8.000, abrimos la época de la gran conquista himaláica.

Usted y sus amigos Lachenal, Terray y Rebuffat formaron uno de los mejores equipos de la historia del alpinismo. ¿Siente nostalgia de aquella época?

Mire, yo ya no soy joven, pero tampoco viejo y miro más hacia el futuro que hacia el pasado, así que la nostalgia no es una reac-

ción propia de mí. Ser una persona nostálgica quiere decir complacerse en lo que ya ha ocurrido y no impulsarse hacia el futuro, y por ello no estoy pensando en aquella época continuamente. Una vez dicho esto, por supuesto que rememoro con mucha alegría a Terray, Rebuffat y Lachenal. Formamos un gran equipo y estoy orgulloso de haber formado parte de él.

Quisiera conocer su opinión acerca de las recientes informaciones aparecidas en Francia en las que se pone en duda la victoria de su expedición sobre el Annapurna, en relación con las anotaciones hechas por Louis Lachenal en sus cuadernos.

Permítame que le haga varias precisiones. Todo el mundo reconoce hoy la victoria en el Annapurna. Lo único que hay que hacer



VICENTE AUPÍ

“Todo el mundo reconoce nuestra victoria en el Annapurna. Desgraciadamente, no se puede impedir que algunos utilicen los cuadernos de Lachenal para alimentar una polémica”.

es imaginar el esfuerzo que esta expedición representó para cada uno de los miembros del equipo. Desgraciadamente, no se puede impedir que cierto número de personas que ni siquiera son alpinistas utilicen los “Carnets” (cuadernos) de Louis Lachenal para alimentar una polémica. Esos comentarios anexos no son más que la interpretación de palabras conocidas desde hace mucho tiempo.

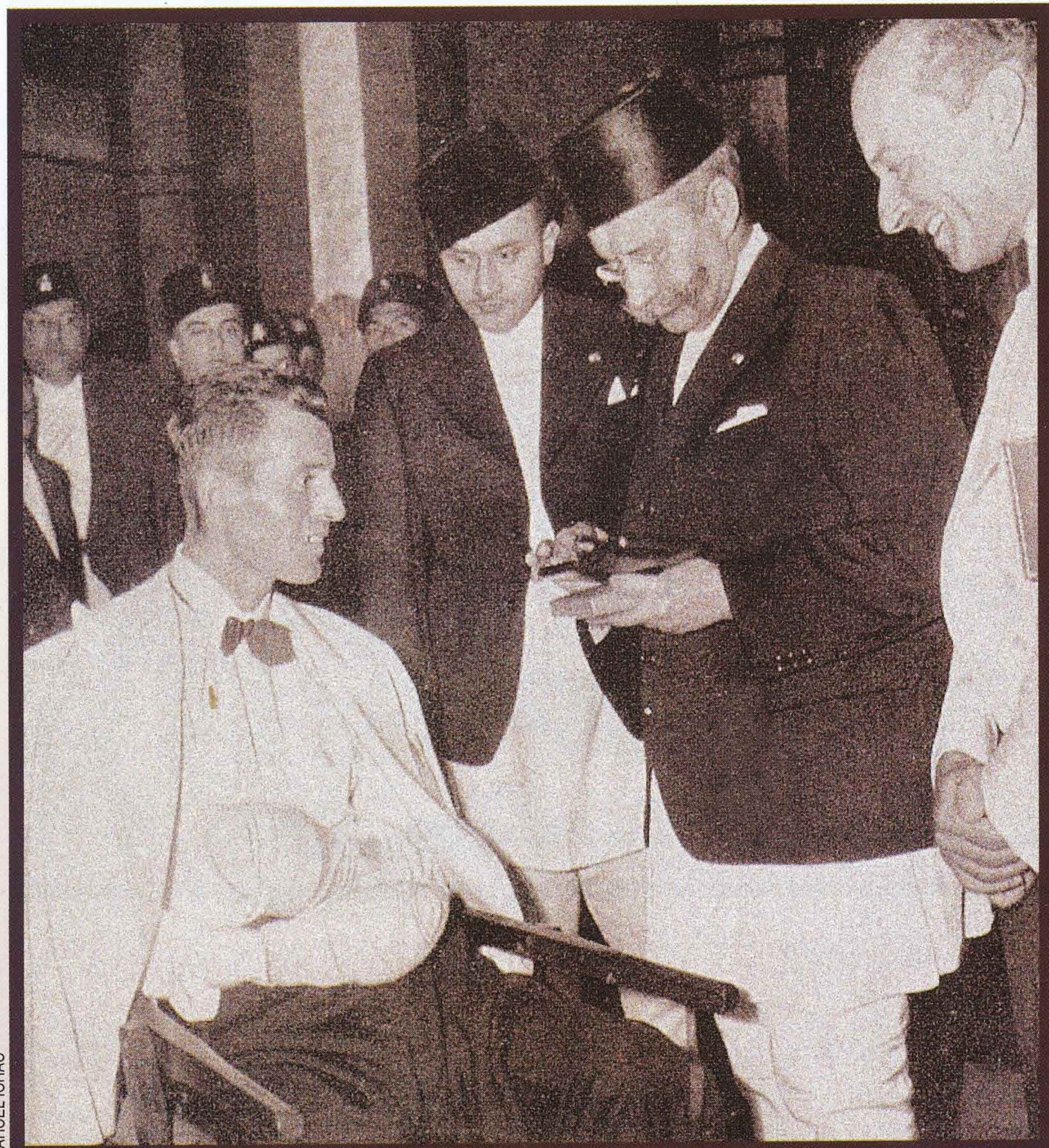
¿Llegó a aborrecer en algún momento la expedición al Annapurna por haber regresado mutilado a Francia?

No, para nada. Es verdad que resulté herido, que sufrí mucho en el hospital, que me hicieron numerosas operaciones y que he tenido muchas restricciones impuestas por mis minusvalías, pero esto no impide que, y lo digo muy sinceramente, lo que yo tengo usted no lo pueda ver, porque tengo algo más. El Annapurna fue para mí un acontecimiento positivo que

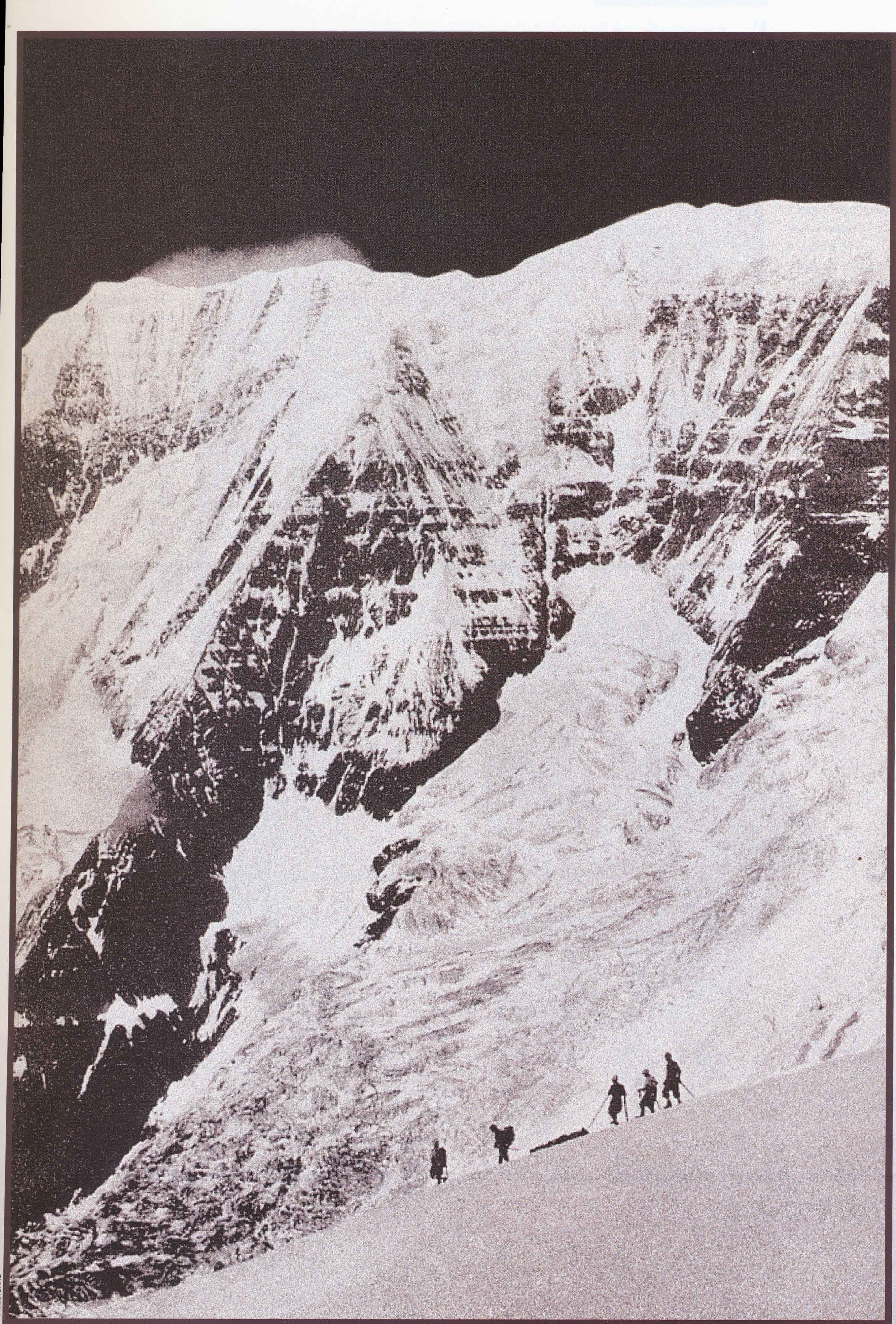
cambió mi vida, la volvió a descubrir y la reconquistó. Fue un trampolín moral hacia el que siento un gran afecto, puesto que me impresionó mucho.

En el relato de la expedición que hizo en el libro Annapurna, primer 8.000 afirmaba que “hay otros Annapurna en la vida de los hombres”. ¿Cuáles han sido más difíciles de escalar, éstos o el verdadero Annapurna?

Es una pregunta apasionante. Estoy escribiendo un nuevo libro, que ya casi está terminado y que se titulará El otro Annapurna, porque acabé mi primer libro diciendo que había otros Annapurna en la vida de los hombres y me dije que tenía que escribir un libro que se llamara así. ¿Qué es, entonces, el otro Annapurna? Es la aventura de la vida para cada uno de nosotros; hay acontecimientos en todas las existencias, problemas que resolver e incluso hechos contra los cuales hemos



MARCEL CHAC



tenido que luchar para subsistir y salvaguardar a las personas más cercanas, a la familia, a los amigos y a las ideas en las que creemos. Ahí está el otro Annapurna que estoy escribiendo y que espero que se traduzca al castellano.

¿Todavía sueña por las noches con aquella expedición 47 años después?

No, no sueño de esta forma porque se han producido muchos acontecimientos desde entonces y

no puedo estar continuamente mirando al pasado, no es posible. De todas formas, el Annapurna es un recuerdo bonito, cambió mi vida y, por tanto, no puedo olvidarlo.

¿Ha regresado a Nepal durante todo este tiempo?

Sí, desde luego, voy regularmente, aproximadamente unas dos veces al año. No es solamente un país amigo; para mí, es mi segunda patria. Es un país que considero extraordina-

rio, que tiene una gran riqueza, un gran potencial, que está pidiendo ayuda a gente amiga y desinteresada. Es un país al que dan ganas de ayudar, sostener y aconsejar, y también lo necesitan. ¿Sabía usted que la energía hidráulica potencial de Nepal equivale a 100.000 megawatios, es decir, a todo el parque nuclear americano? En cambio, no explota ni el 1% y sufre cortes de fluido cada dos por tres porque no hay suficiente energía, y eso es

un drama. Por ello intento ayudarlos, y soy un poco como el intermediario entre Nepal, la banca mundial que financia las presas y las empresas de los grandes grupos mundiales que también pueden ayudarlos técnicamente. Cada uno hace lo que puede: Hillary hace una cosa y yo hago otra a mi manera.

¿Qué ha sido de los sherpas que le acompañaron en la expedición al Annapurna?



MARCEL CHAC

El himalayismo ya no es lo que era. Antes era un combate libre de los hombres contra la montaña, con las manos desnudas, sin medios artificiales, y sin medios financieros del exterior”.

Todos han muerto ya, al igual que mi compañero Rebuffat, que falleció hace unos diez años. Terray y Lachenal lo hicieron antes, y yo soy el único superviviente. Siempre se dice que mala hierba nunca muere, y ésta es la razón por la que todavía estoy vivo.

Hábleme de los sherpas. Aparte de salvarles la vida han demostrado que sin su colaboración la conquista del Himalaya estaba condenada al fracaso.

Mire, yo no estoy muy seguro de eso, pero puedo afirmar que gracias a los sherpas tuvimos las máximas posibilidades de éxito. Pienso que se puede prescindir de gente como los sherpas, aunque sería lamentable porque son hombres que admiro enormemente, por los que siento un profundo afecto. Tienen un sentido humano muy desarrollado y consideré a los sherpas como miembros de la expedición. Fuimos los primeros que lo hicimos, porque antes las expediciones británicas los habían considerado sólo como nativos. Únicamente estaban ahí para levantar las tiendas, cocinar y nada más, mientras que yo los consideré realmente como mis compañeros, como mis amigos. No tenían la misma lengua, ni la misma religión, ni eran de la misma raza, pero daba igual. Para nosotros eran compañeros de la montaña, diría incluso que hermanos de la montaña.

Pero, ¿no cree usted que fueron determinantes?

No. Nos facilitaron enormemente el trabajo, pero podríamos haber subido al Annapurna sin ellos. De hecho, la última etapa la hice sin los sherpas. A uno de ellos, Ang-Tharkey, le

ofrecí que nos acompañara hasta la cima, pero era budista y no quería violar el Annapurna, que es la diosa de la fecundidad y la abundancia. Él no quería violarla, pero yo sí lo hice y de hecho me castigó.

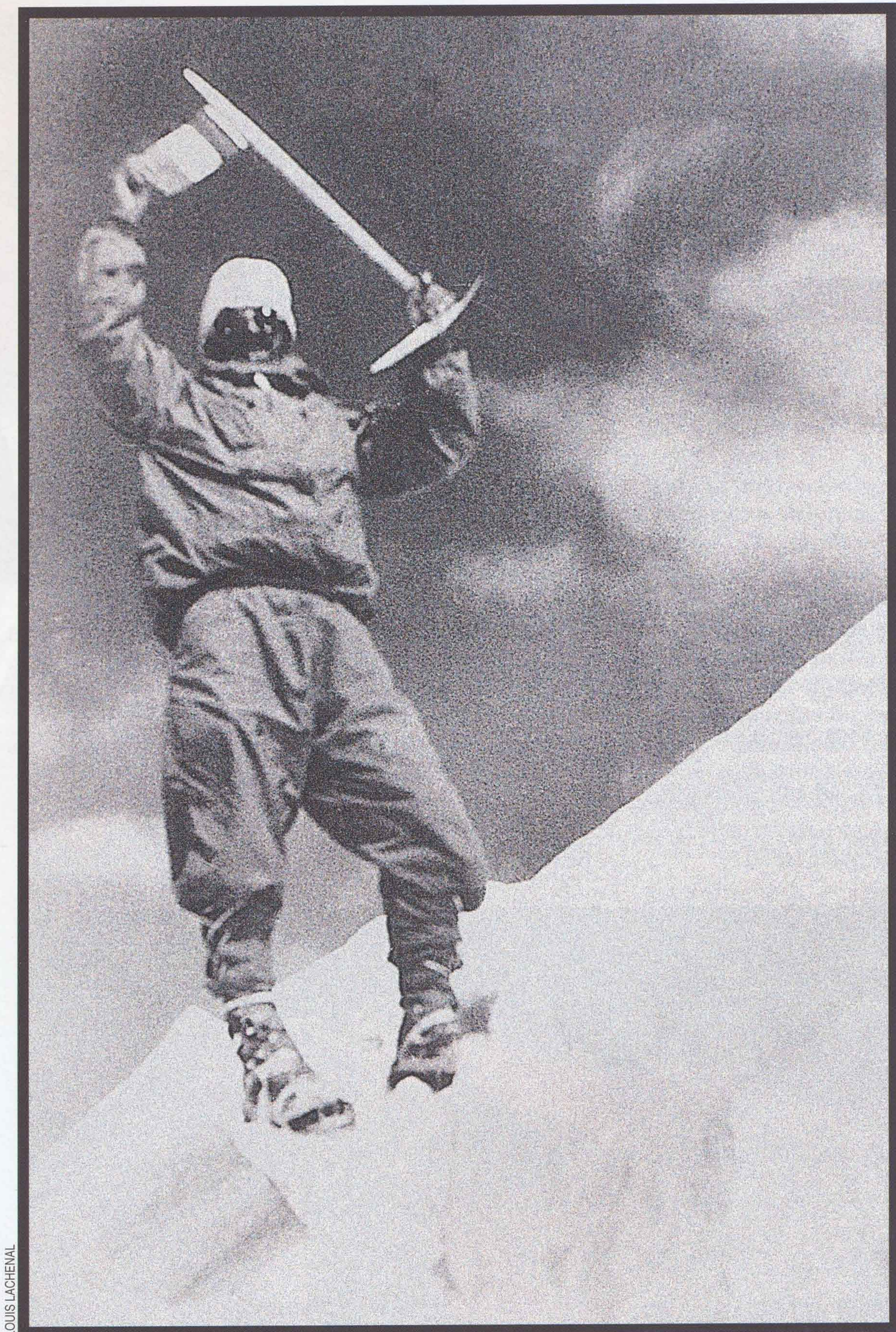
En los últimos años el alpinismo ha sufrido importantes cambios y la escalada ya no es hoy lo mismo que era antes. ¿Qué opina de problemas como las toneladas de basura dejadas por los montañeros en el collado sur del Everest?

Comprendo perfectamente lo que piensa; yo también lo pienso. El himalayismo ya no es lo que era. Antes era un combate

libre de los hombres contra la montaña, con las manos desnudas, sin medios artificiales y sin medios financieros del exterior. Ahora hacen falta patrocinadores, entidades comerciales que, por una parte ayudan pero por la otra dictan lo que hay que hacer y siempre esperan una recompensa. Hay que coger esta aguja antes que otra, esta fase antes que esta otra, ir a una parte del Himalaya antes que a otra y volver con películas que realcen lo que ellos desean. Uno se pregunta quién es el jefe de la expedición, si el patrocinador o el jefe sobre el terreno. Por eso prefiero haber vivido en la época en la

que viví, porque era libre y no tenía que dar cuentas absolutamente a nadie. Usted me habla del entorno en el collado sur del Everest, y evidentemente es desastroso. Pero también es verdad que no toda la montaña está tan contaminada. Se han organizado expediciones para quitar la basura de ese lugar y eso está muy bien. pero... ¿es realmente lo que hay que hacer? Yo pienso que lo que de verdad habría que hacer es educar a los alpinistas para que, a pesar de las molestias que supone, sean ellos mismos los responsables de la limpieza de la montaña. En vez de dejar botellas de oxígeno,

Louis Lachenal y Maurice Herzog se apoyan mutuamente mientras concluyen el descenso del Annapurna con las manos y pies congelados de gravedad. Al lado, Herzog muestra su alegría en su única foto de cumbre.



LOUIS LACHENAL

Itinerario seguido en la ascensión al Annapurna, con la situación de campamentos. La cruz señala el punto donde Maurice Herzog, Louis Lachenal, Lionel Terray y Gaston Rebuffat tuvieron que vivaquear una noche en un gruta de hielo en medio de la tempestad que desató la llegada del monzón.

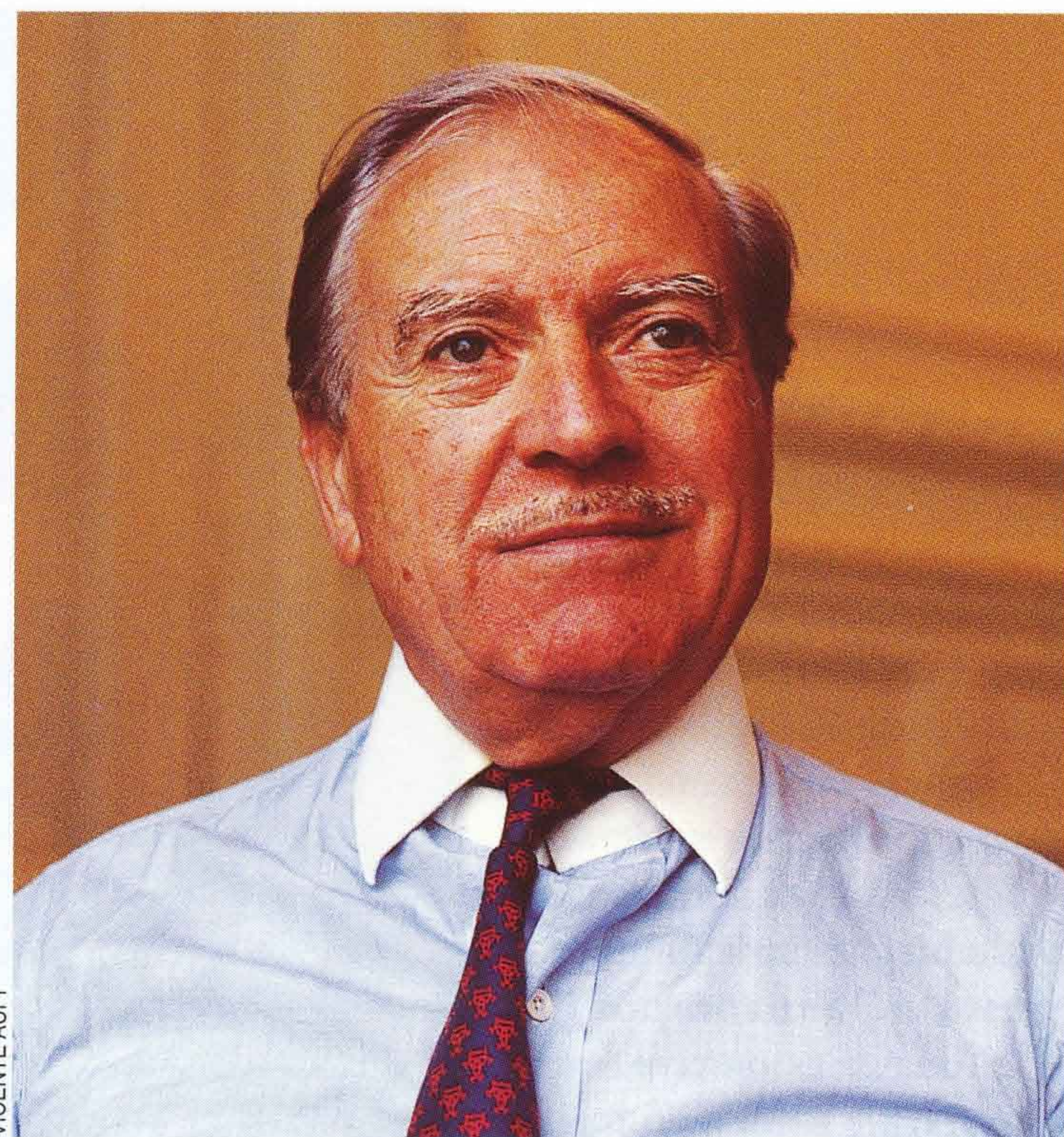
bolsas de plástico y otras cosas, tendrían que llevarselos consigo o, si no, hacerlos desaparecer. Hoy en día existen técnicas para eliminar toda esta basura.

¿Está en contra de la utilización de oxígeno en el Himalaya?

Con todo lo que hemos progresado en equipamientos, tecnología alpina y estrategias utilizadas en la alta montaña, con los conocimientos que tenemos de cómo se adapta el hombre a la altitud, yo creo que actualmente el oxígeno ya no es necesario, salvo en un plano médico.

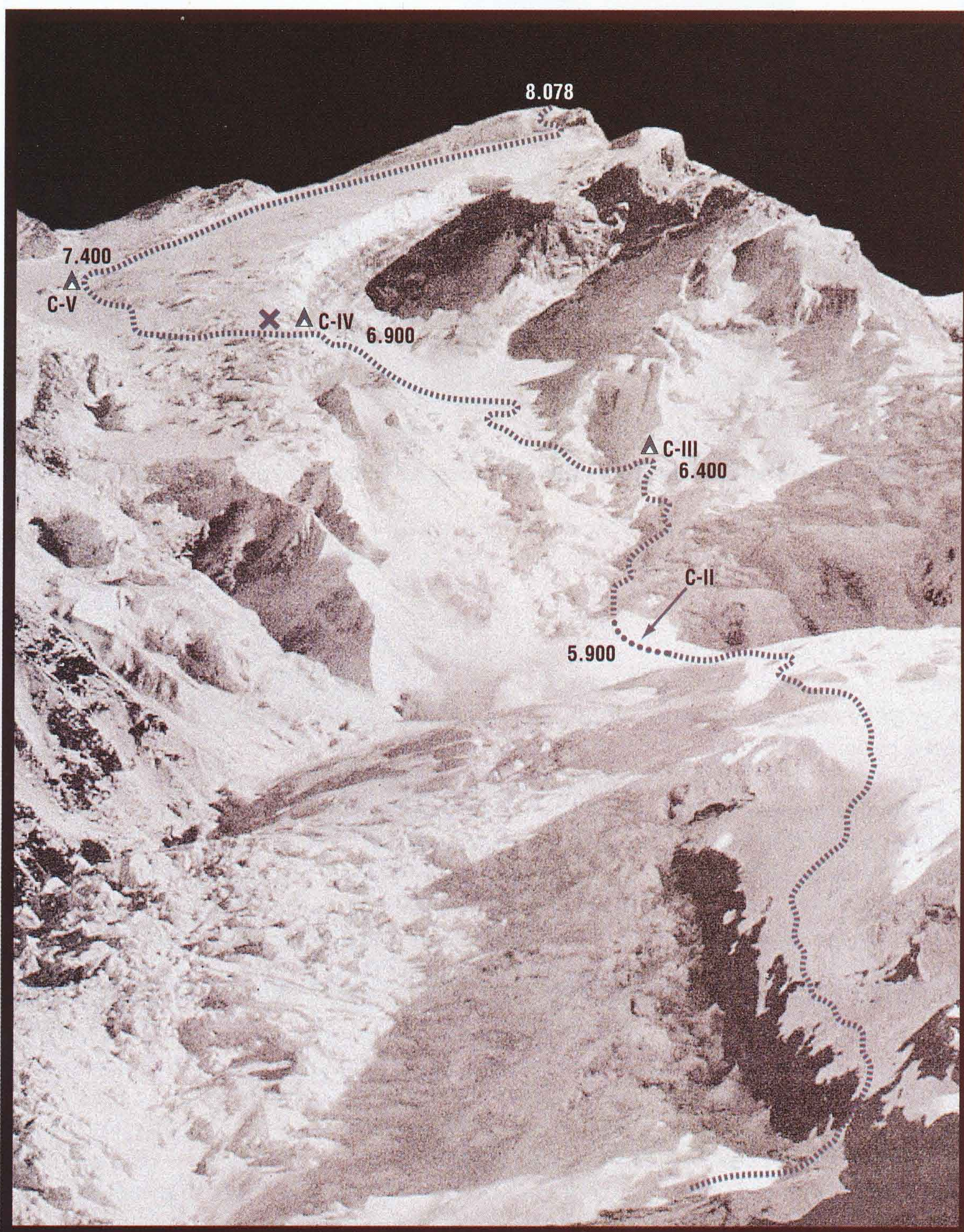
Algunas personas critican el alpinismo y sostienen que escalar no tiene ninguna utilidad. ¿Qué es lo que mueve al alpinista a ir a las montaña?

En el siglo XVIII la montaña estaba maldita, se odiaba a la montaña, se le tenía miedo. De hecho, hay algunas denominaciones que lo demuestran. En el macizo del Mont Blanc puede encontrar la palabra maldito, y también está el valle Maldito. Hay muchas apelaciones que nos recuerdan el pánico que se sentía hacia la alta montaña. Del odio se pasó al amor por la naturaleza,



VICENTE AUPÍ

“La montaña era una elección para encontrar el destino de los hombres y quizá para la conquista de uno mismo”.



MARCEL CHAC

como dijo Jean Jacques Rousseau, y después del amor se llegó a la pasión por la aventura. Esto quiere decir que la alta montaña se convirtió en un terreno privilegiado para las grandes aventuras, y éste fue mi caso. Me relacioné con la montaña porque la tenía cerca, porque era de la región; tenía mil razones para estar en ella. La montaña era una elección para encontrar el destino de los hombres y quizá para la conquista de uno mismo. Por ello, cuando se dice que no hay que ir a la montaña porque es ridículo arriesgar vidas humanas también habría que afirmar que son ridículos los aventureros del mar, los astronautas y los espeleólogos. Esto querría decir que la conquista del Universo es por norma imposible y que, incluso, sería reprehensible. Yo no soy así, creo que es necesario que los hombres conozcan el mundo donde viven: lo tienen que descubrir porque para amar, antes hay que conocer.

Vicente AUPÍ